

ojs.uv.es/index.php/qfilologia/index

Rebut: 18.07.2023. Acceptat: 20.09.2023

Per a citar aquest article: Maldonado González, M.^a Concepción. 2023. "Prehistoria y ciencia ficción en lexicografía". *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüístics* XXVIII: 21-36.

doi: 10.7203/QF.28.26609



Prehistoria y ciencia ficción en lexicografía

Prehistory and Science Fiction in Lexicography

M.^a CONCEPCIÓN MALDONADO GONZÁLEZ
Universidad Complutense de Madrid
marimald@ucm.es

Resumen: Los editores de obras lexicográficas en papel definíamos un proyecto a partir de un plan de viabilidad económica y amortizábamos los trabajos editoriales reutilizándolos en varios proyectos y evitando incurrir en actos de piratería. Cuando los usuarios cambiaron sus hábitos de consulta y pasaron a acceder a la información en internet directamente desde los buscadores, sin necesidad de parar en obras de consulta intermedias, la misión de los lexicógrafos cambió. De nosotros depende que el desarrollo de herramientas lingüísticas de IA (inteligencia artificial) y de PLN (Procesamiento del Lenguaje Natural) esté en manos de equipos interdisciplinarios que cuenten con buenos lingüistas entre sus filas, o que quede al arbitrio solo de algoritmos y desarrollos técnicos.

Palabras clave: edición lexicográfica; reutilización de materiales editados; viabilidad económica.

Abstract: Editors of lexicographical works in paper would define a project according to a prior economic viability plan and would try to make editorial works cost-efficient by reusing them in various projects and avoiding piracy. When users changed their consultation habits and turned to accessing information on the internet directly through search engines, without the need to stop by in-between consultation works, the mission of lexicographers changed. It is up to us to make sure that the development of AI (artificial intelligence) and NLP (Natural Language Processing) linguistic tools is in the hands of interdisciplinary teams that have good linguists in their ranks, so that they do not only rely on logarithms and technical developments.

Keywords: lexicographical editing; reuse of edited material; economic viability.

1. La actividad lexicográfica: orígenes y futuro desarrollo

Hasta hace apenas dos décadas, los diccionarios eran obras en papel ordenadas mayoritariamente por orden alfabético.

La actividad lexicográfica europea se remonta, según Hanks (2013: 507), a la época griega clásica, cuando ya en el siglo v a. C. los escribas introducían glosas en las copias manuscritas de Homero y de otros autores, para aclarar y explicar el significado de algunas palabras. Dos siglos después, los eruditos de la Biblioteca de Alejandría recopilaron esas glosas en listados independientes (glosarios) que hoy se consideran los primeros diccionarios de la tradición europea.

Al intentar determinar si la fecha del nacimiento de la lexicografía como disciplina fue el siglo v a. C. (cuando los escribas produjeron los primeros datos lexicográficos) o el siglo III a. C. (cuando esos datos se recopilaron en listas o repertorios), lo que estamos intentando determinar es una definición de la propia actividad lexicográfica (Tarp, 2019). Si consideramos que la lexicografía es la tradicional elaboración de repertorios o diccionarios, es decir, si fijamos su origen en el trabajo llevado a cabo en la Biblioteca de Alejandría, la conclusión a fecha de hoy parece clara: la disciplina lexicográfica está quedando claramente obsoleta. Si, por el contrario, fijamos su origen en la propia creación de las glosas, es decir, en la oferta de “datos personalizados y contextualizados a lectores con necesidades de información sobre palabras que no entendían bien” (Tarp, 2019: 12), concluiremos que la lexicografía es una actividad con enormes posibilidades de desarrollos futuros al ser una disciplina que suministra unos datos que se almacenan en bases de datos y que se integran en herramientas y servicios lingüísticos con distintos fines (buscadores, asistentes de escritura, programas de traducción o correctores de estilo, entre otros).

La introducción de obras de referencia independientes creó una distancia entre el surgimiento de una necesidad de información y su solución lexicográfica. Esta distancia no dejó de crecer a lo largo de los siglos con el lamentable resultado de que el tiempo de consulta se iba alargando, el proceso de consulta se complicaba y el riesgo de no encontrar una solución adecuada aumentaba. De esta manera, el uso de datos contextualizados fue abandonado por la rama de la lexicografía práctica que se dedicaba a la compilación de diccionarios (Tarp, 2019: 13).

A continuación, vamos a centrarnos, en el análisis de esa actividad tradicional de compilación de repertorios o elaboración de diccionarios.

2. La más reciente tradición lexicográfica editorial

En la actividad lexicográfica entendida como la elaboración de repertorios léxicos ordenados alfabéticamente, dos han sido las tendencias mayoritarias en la segunda mitad del siglo xx.

Por un lado, en el entorno académico y universitario, era habitual la redacción de complejos y exhaustivos proyectos de investigación en los que se planteaba la necesidad de elaborar un diccionario que mejorase, completase y puliese las carencias y deficiencias de los diccionarios existentes (en especial, del diccionario académico). Por desgracia, al finalizar el plazo del proyecto de investigación, el nuevo diccionario propuesto quedaba inacabado y, solo en el mejor de los casos, se podía contar con algún artículo redactado, como ejemplo de lo que hubiese llegado a ser la concreción de la planta.

Por otro lado, en el sector editorial empresarial, se trabajaba desde la necesidad concreta de acabar, en los plazos previstos, obras concretas de precios asequibles y de características formales adecuadas al mercado, dirigidas a un público objetivo (*target*) con unas necesidades particulares de consulta (un alumno de tercer curso de primaria, por ejemplo, no necesita lo mismo que un estudiante de español como segunda lengua, con un nivel A2, como tampoco ese “estudiante de español como segunda lengua” es un ente general que pueda englobar por igual a adultos cuya lengua materna sea el chino, el árabe, el ruso o el portugués).

Los editores que formábamos parte de ese segundo grupo de lexicógrafos (los que respondíamos con nuestro trabajo de una cuenta de resultados) tuvimos que aprender a definir los proyectos lexicográficos a partir de un estudio de mercado (cualitativo y cuantitativo) que definiese con claridad las necesidades y demandas de nuestro público objetivo y que se atuviera a un plan de viabilidad económica (los planes de lanzamiento eran siempre previos a la realización del trabajo, porque este solo se abordaba si las ventas previstas garantizaban la amortización de las inversiones necesarias). En nuestro caso concreto, tres fueron las etapas de investigación del mercado a lo largo de los años: en un primer momento, se abordaron en profundidad encuestas directas a profesores y estudiantes de todos los estamentos y niveles del sistema educativo español; en un segundo momento, se realizó un estudio global del mercado de obras de referencia; y, por último, un estudio de hábitos de consumo en la adquisición de obras de consulta en la época de *vuelta al cole* (Maldonado, 2019: 105-110).

2.1 *Rentabilidad económica*

Sin hablar entonces todavía de *lexicografía sostenible*, sí trabajábamos, en cambio, una *lexicografía rentable*: el objetivo era publicar diccionarios cuyas ventas garantizaran la amortización de los costes.

Así, por ejemplo, en un grupo editorial especializado en el libro de texto como era el Grupo SM[®], con lanzamientos anuales de novedades, para poder asumir la redacción de nuestro primer diccionario fue necesario cambiar los baremos con los que establecer o no la viabilidad económica del proyecto. Era evidente que una obra en la que íbamos a invertir tres años de trabajo, con la contratación de un equipo de doce redactores a tiempo completo, y con una inversión suficiente que garantizara el desarrollo de todas las herramientas informáticas necesarias para trabajar con bases de datos digitales, no podría amortizarse con las ventas del primer año (menos aún, cuando esas ventas eran la primera incursión de esta compañía en la edición de materiales de referencia). Por ello, la amortización del diccionario *Intermedio*[®] (el que sería el primer título del catálogo) se estableció en cuatro años en vez de en uno (en aquella época, la vida media de cada edición de un diccionario en papel era de unos diez años, reimpresión tras reimpresión). Y fue esta previsión de futuro la que garantizó que el proyecto se pudiese abordar.

Al mismo tiempo, los treinta diccionarios que se editaron en los siete años siguientes, hasta entrar en el siglo XXI (véase anexo I), resultaron altamente rentables porque para su elaboración no hubo que incluir como coste ni la inversión en las herramientas informáticas ni los gastos incurridos para la formación del equipo de redacción y la definición de un sistema de trabajo.

Podría pensarse que el hecho aquí planteado se reduce a un mero arreglo contable con el que justificar la línea final de una hoja de cálculo; no obstante, ese planteamiento del diccionario como un producto con una vida que casi triplicaba la vida de otros libros antes de quedar obsoletos fue lo que permitió poder abordar la creación de un departamento de lexicografía que, en diez años, llegó a soportar casi una cuarta parte de la facturación total de la empresa.

Veamos algunos otros ejemplos de cómo esa necesidad de garantizar la rentabilidad económica marcaba el quehacer editorial en lexicografía:

a) *Características técnicas de la obra*

Como señalamos ya hace un cuarto de siglo (Maldonado, 1998: 46):

Hasta que no se comienza a trabajar en una editorial, no se aprende que el primer paso que hay que dar para la publicación del libro es la definición de las características técnicas de éste (formato, número de páginas, uso o no del color, tipo de encuadernación, número de ilustraciones, papel, etc.), porque eso va a determinar el coste de cada ejemplar, y, en definitiva, es lo que va a decir si un proyecto es, o no, viable económicamente. De hecho, el dinero que se invierte en un libro hay que amortizarlo en un número determinado de ejemplares (normalmente, el del número de ejemplares de la primera tirada); y la labor de edición sólo es necesaria para la primera tirada, mientras que, aunque se vaya por la sexta edición de un libro, siempre habrá que pagar el papel, la fotomecánica, etc.

La aplicación de esto al trabajo lexicográfico se concreta en la definición del número de lemas que debe tener un diccionario. Para ello, había que establecer, por encima de cualquier otra consideración teórica o didáctica sobre la enseñanza del léxico, el número de páginas y el tipo de papel que se utilizaría para la impresión de la obra (el precio final de cada ejemplar fabricado tenía que resultar acorde a la intención de gasto del usuario potencial).

Así, por ejemplo, son muchos los casos de diccionarios espléndidos que fracasaron en los distintos mercados por su elevado precio de venta al público (el precio se había fijado para amortizar los costes en los que se hubiera incurrido, sin tener en cuenta el precio que el potencial usuario estaba dispuesto a pagar por la obra). Y ese fracaso es, a menudo, la razón de esas segundas ediciones en rústica frente al cartoné original (aunque el abaratamiento real de la fabricación no es tanto, el comprador percibe una gran diferencia de precio entre ambas encuadernaciones). Es verdad que vendiendo a menor precio tampoco se conseguía amortizar lo invertido, pero, al menos, se conseguía reducir el número de ejemplares en stock e ingresar una cierta cantidad en efectivo.

b) Impresión en cuatro colores o en una tinta

Estos mismos criterios económicos explican también por qué hasta la última década del siglo xx los diccionarios de iniciación en España no empezaron a editarse en color, pese a la edad de los usuarios potenciales (8 años). Los diccionarios debían ser baratos, y el color, con las técnicas de impresión habituales hasta los años noventa del siglo pasado, encarecía mucho el producto.

En un intento de acercar estas obras de consulta al público infantil con ayuda del diseño, era habitual, de hecho, que las guardas incluyesen ilus-

traciones a cuatro colores (la impresión general del libro con este recurso gráfico era mucho más alegre y colorida que los ejemplares con las guardas en blanco). Y, por esta misma razón de abaratamiento de costes, las primeras ediciones que se hicieron con páginas a todo color incluían dichas páginas en cuadernillos centrales que permitían intercalar un número mínimo de pliegos impresos en color entre el resto de los cuadernillos que constituían el cuerpo del diccionario, impreso solo en tinta negra.

c) *Encuadernación*

La encuadernación es otro ejemplo de la necesidad de ajustar el trabajo editorial a la viabilidad económica del proyecto. El abaratamiento de costes llevó a muchos diccionarios escolares a ser encuadernados con cola, sin coser los cuadernillos plegados. A la larga, esa medida cortoplacista se volvería en contra de la editorial porque el generalmente elevado número de páginas de un diccionario no admitía esa técnica de pegado, y los libros acababan con las hojas sueltas y desencuadernadas. Y esto no era sostenible en obras de referencia percibidas por los usuarios como obras de consulta “para toda la vida”.

2.2 *Responsabilidad social*

En paralelo a todas esas prácticas editoriales destinadas a rentabilizar la actividad editorial lexicográfica, fueron también comunes, por desgracia, otro tipo de prácticas no tan lícitas y que estudiosos como Haussmann (1989) bautizaron con el término de *piratería lexicográfica*.

a) *Reimpresiones vs. reediciones*

El lanzamiento de meras reimpresiones como si fueran reediciones ha sido el caso más frecuente de delincuencia lexicográfica. En una reimpresión, el contenido de la obra no se modifica en absoluto (el taller vuelve a imprimir el contenido enviado en su momento por la editorial); en una reedición, en cambio, siempre hay alguna modificación en el contenido, aunque solo sea mínimamente y solo para la corrección de alguna errata detectada. Cada reedición mejora y pule la anterior. Y esas reediciones solo se convierten en *nueva edición* en el caso de cambios sustanciales, como una transformación

importante en la planta o en el diseño gráfico del diccionario, o la inclusión de un número significativo de entradas nuevas, por ejemplo. En ocasiones, es tal el grado de cambios que hasta se procede a cambiar el título del diccionario.

El buen hacer lexicográfico establece que todo esto se deje claro en la página de créditos: *Segunda edición (corregida y aumentada): mayo 2019*; o bien, *Segunda edición, aumentada y actualizada (anteriormente publicada bajo el título XXX): julio 2020*.

Entre las buenas prácticas editoriales del trabajo lexicográfico, se asume que siempre que se agote el stock de un diccionario, es decir, siempre que surge la necesidad de hacer una reimpresión para poder seguir distribuyendo ejemplares, hay que valorar primero si reimprimir, si reeditar o si hacer una edición nueva. Lo habitual, en los primeros años de vida de un diccionario, suele ser hacer una *reedición*, porque siempre se encuentran errores y erratas que corregir. A partir de la tercera o cuarta reedición, en cambio, ya es mucho más habitual *reimprimir*. Hacer una *nueva edición*, por último, debería reservarse a las ocasiones en que confluye algún factor externo que justifica de forma evidente ese grado de cambios. Un caso ilustrativo sería el lanzamiento de alguna coedición en alianza con una institución de renombre; o la reconversión del catálogo por motivos de estrategia comunicativa (con los consiguientes cambios de cubiertas y de diseño gráfico) (Maldonado, 2022: 60).

b) Algunos casos de fraude¹

Un ejemplo extremo de delincuencia editorial fue la venta, curso tras curso, de un mismo ejemplar de diccionario escolar, con un lanzamiento comercial que lo personalizaba cada año como una edición hecha ex profeso para cada curso en cuestión. Para ello, la empresa pegaba sobre el cartón, justo encima del círculo original en el que se databa el curso primero para el que se editaron los ejemplares, una pegatina de idéntico tamaño y color al dibujo impreso en la primera de cubierta; y, de este modo, los usuarios poco avezados daban por actual una obra que llevaba años, no ya reimprimiéndose, sino comercializándose para intentar acabar con el stock acumulado desde la primera tirada.

¹ Hemos optado de forma consciente por no citar las referencias exactas ni de las obras ni de las editoriales responsables de los casos de fraude o de piratería lexicográfica que aquí nombramos.

c) *Algunas prácticas empresariales irresponsables*

En el mercado hispanohablante americano, y de forma lamentable, también hemos visto cómo en el último cuarto del siglo xx y a principios del siglo xxi ha sido habitual la venta allí de los ejemplares sobrantes del mercado español. Cuando algunas casas editoriales lanzaban una nueva edición de sus obras en España, las ediciones anteriores quedaban obsoletas (no recogían los últimos cambios normativos abordados por ASALE, por ejemplo), y esos ejemplares se vendían a precio de saldo en el mercado americano sin advertir de su obsolescencia en cuestiones normativas.

3. En busca de la productividad

Una vez vistas algunas acciones editoriales relacionadas con la necesidad de abaratar costes, y una vez remarcada la importancia de no incurrir en acciones piratas o fraudulentas a la hora de abordar los trabajos editoriales, repasaremos ahora algunas otras prácticas dirigidas a conseguir lo que podríamos llamar *sostenibilidad editorial* (y en su momento denominábamos *aumentar la productividad*).

En el mundo empresarial, se denomina *productividad* a la relación entre lo producido y los medios empleados (simplificando hasta la caricatura la actividad de un equipo de redacción en lexicografía, podríamos decir que la productividad de un redactor se mediría por el número de palabras trabajadas por hora).

En los estudios lingüísticos, en cambio, un elemento es *productivo* cuando posee un alto rendimiento y es capaz de dar lugar a un elevado número de formas nuevas.

3.1 *Algunos ejemplos de buenas prácticas*

En lo relativo a la actividad lexicográfica editorial, son muchas las buenas prácticas que permiten elevar la productividad de los recursos editoriales, mejorando su rendimiento.

a) *Reaprovechamiento de materiales*

Así, por ejemplo, utilizar una misma ilustración en un libro de texto y en un diccionario dirigidos a un mismo estudiante es una práctica editorial poco responsable (un estudiante que vea la misma ilustración de, pongamos por caso, el ciclo del agua, o de la función clorofílica, en su libro de Ciencias de Primaria y en su diccionario de iniciación en lengua materna, e, incluso, años más tarde, en su diccionario de inglés de Secundaria, se sentirá estafado, y con razón).

Sin embargo, reutilizar esa misma ilustración en diccionarios que no van a convivir nunca en el mercado (diccionarios que se comercializan en diferentes países, por ejemplo) sí consideramos que es una práctica acertada.

Y, en cualquier caso, reutilizar, no ya la ilustración en sí, sino la minuta con la que se indicaba al ilustrador las características técnicas y de contenido que debería tener su trabajo, es una práctica que permite ganar mucho tiempo en el proceso de edición.

b) *Cuidado de los derechos de propiedad intelectual*

En aquellos equipos de trabajo lexicográfico en los que cada definición y cada ejemplo de uso se redactan ex novo (no hacerlo así y copiar las definiciones de otros diccionarios es incurrir en el delito del plagio, por más que la legislación no suela considerar textos plagarios las definiciones copiadas), sí se pueden copiar definiciones de un diccionario a otro, dado que la propiedad intelectual de los textos es de la propia empresa editorial.

c) *Estrategias editoriales de éxito*

Otra forma de amortizar esfuerzos es la repetición de una misma idea en distintos productos dirigidos a distintos mercados. Así, por ejemplo, cuando en un diccionario escolar de iniciación decidimos que el prólogo sería una viñeta gráfica del académico Antonio Mingote, a fin de conseguir que los usuarios potenciales de la obra la leyeran y no la pasaran por alto, esa idea se repitió luego en todos los diccionarios que editamos para esas edades en distintos idiomas para distintos países americanos (México, Chile, Puerto Rico, República Dominicana, Colombia, Brasil), o para las lenguas autonómicas de España (gallego, catalán y valenciano).

Del mismo modo, y con el fin de conseguir que las páginas preliminares de esos diccionarios de iniciación fueran leídas por los usuarios de ocho años, para que así conociesen las características del diccionario que manejaban y entendiesen con claridad en qué les iba a ayudar su consulta, el diseño de las páginas de presentación y de las instrucciones de uso se reprodujo en toda la gama de diccionarios escolares dirigidos a los primeros cursos de primaria (Maldonado, 2023).

Otro caso en el que se puede ver con claridad el aprovechamiento de los propios recursos editoriales es la utilización de los lemmarios de diccionarios ya existentes para la elaboración de lemmarios nuevos, a partir de los cruces entre las distintas bases de datos.

d) *Unión gremial de los editores*

Y, para terminar, querríamos resaltar también cómo, en algunos casos, la reacción del mundo empresarial fue de unión ante amenazas nuevas, como ocurrió, a finales del siglo xx, con la reacción que empezaron a tener las marcas comerciales en defensa de sus derechos. Así, por ejemplo, ante la práctica generalizada de incluir en los diccionarios, como nombres genéricos, los nombres de algunas marcas comerciales (pensemos, por ejemplo, en las palabras con las que designamos los pañuelos de papel, o la máscara de pestañas, o el papel adhesivo transparente que se comercializa en forma de rollo, o el pegamento instantáneo, transparente y extrafuerte...), las empresas amenazaron al mundo editorial con multas muy elevadas si no se procedía a eliminar esos nombres comerciales del lemmario. Pactar entre las casas editoriales más representativas en lexicografía cómo tratar esos términos en los diccionarios, tanto en los casos en los que se reproducía tal cual el nombre original, como cuando este estaba ya adaptado a la pronunciación y a la ortografía del español, y negociar de forma conjunta dicho tratamiento con cada empresa responsable de las marcas, creemos que fue un hito importante con el que demostramos que se puede establecer un modelo colaborativo de trabajo pese a ser competencia.

3.2 *Las dificultades de trabajar en reinos de taifas*

Por todo lo visto, resulta tan sorprendente constatar que la llegada de la edición digital, y pese a lo que pudiera parecer en un principio, ha ido seccio-

nando tanto la actividad lexicográfica y ha multiplicado de forma exagerada la fragmentación de los logros en compartimentos estancos.

Pongamos algunos ejemplos de la propia experiencia profesional en el mundo de la empresa privada:

a) *Los proyectos de investigación y el riesgo de convertirse en islas*

En el año 1995, y pese a que el resultado iba a ser un diccionario en papel, quisimos implementar nuestro programa de edición con un flexionador que nos facilitase la labor de corrección que garantizaba que todas las palabras utilizadas en la redacción de un diccionario figuraban como lemas en este. Hasta el diccionario *Clave*[®] (1997), esa revisión la realizábamos de manera muy rudimentaria con todas las formas flexivas (*niñas*, por ejemplo, nos aparecía en el listado de palabras que no figuraban como lemas, y era el equipo de redacción el que validaba esa forma al comprobar que la palabra *niño* sí figuraba como lema en negrita). Pues bien, cuando antes de lanzarnos a elaborar nuestro propio flexionador intentamos comprar los datos de flexionadores ya desarrollados por distintos grupos de investigación de la universidad española, en lo que creíamos que iba a suponer un ahorro importante en tiempo y en dinero, constatamos con perplejidad que los precios que se nos pedían eran astronómicos e inasequibles, siempre desde el argumento de que “esta universidad tiene que amortizar el dinero invertido en este desarrollo”.

Acabamos generando nosotros nuestro propio flexionador, y, pese a la inversión en tiempo y en trabajo, la decisión supuso un considerable ahorro económico.

b) *Fondos públicos y fondos privados*

En la primera década del siglo XXI, cuando aún la inteligencia artificial no estaba tan desarrollada, se empezaron ya a pilotar programas en los que las búsquedas de información en la red eran *en lenguaje máquina*. Nuestra empresa no tenía nuestras bases de datos traducidas a esos lenguajes (no lo habíamos necesitado). Y grande fue nuestra sorpresa cuando desde una institución internacional, pionera y líder en esos trabajos, se nos solicitó poder probar el funcionamiento de aquellos programas de búsqueda con nuestro diccionario *Clave*[®] como el diccionario de referencia para el español. Tuvimos que pagar nosotros la traducción de nuestros datos al lenguaje requerido; y lo hicimos

de buen grado. Pero lo que nunca acabamos de encajar fue la respuesta que tuvimos que escuchar cuando mostramos nuestra extrañeza por el hecho de que se requiriese nuestro diccionario (apenas 50.000 artículos) en vez del diccionario académico (más de 85.000). Nos explicaron que el diccionario académico no había sido cedido para esas pruebas por miedo a que esos datos no se utilizaran solo para los fines descritos en el contrato (!). Nos quedamos sin palabras: estábamos siendo las empresas privadas las que, sin recibir ayudas públicas ni ningún tipo de subvención, estábamos dando un paso al frente para ayudar a colocar el español en las redes a un nivel equivalente al del inglés.

A fecha de hoy, y lamentablemente, esta situación parece aún más exagerada. Editoriales privadas que no pueden mantener en abierto sus productos digitalizados los eliminan de la web, pero se niegan a venderlos (o a cederlos) para facilitar desarrollos nuevos, arguyendo, y con razón, que esos trabajos son productos de mucha inversión, y que no pueden ponerlos a disposición de todo el mundo. De hecho, y desde que hace años dejamos la actividad editorial en la empresa privada, son más de doce los proyectos de investigación I+D que hemos sabido que están desarrollando bocetos o esbozos de productos parecidos a trabajos que se desarrollaron en SM[®] hace lustros, y que ya están terminados y probados, aunque ya no estén disponibles.

c) *¿Por qué inventar la rueda cada vez?*

La sensación que parece invadirnos cuando analizamos el panorama general universitario es una sensación parecida a la que tendríamos si viésemos que, en cada grupo de investigación, convocatoria tras convocatoria, todos nos disponemos a *inventar la rueda*. Y así nos va a resultar difícil, lento y costoso conseguir evolucionar desde las antiguas ruedas de madera de los carromatos de tracción animal hasta los neumáticos de las actuales carrocerías de la Fórmula1.

¿Qué decir, por ejemplo, de esa necesaria compilación de corpus como paso previo para abordar cualquier estudio léxico? En 2001, una editorial privada como SM creo un corpus de más de trescientos millones de ocurrencias, con prensa en español de España y de todos los países americanos hispanohablantes, que solo pudimos utilizar para la elaboración del diccionario REDES[®], dado que parte de la financiación de este producto obedeció a una ayuda concedida por el Ministerio de Ciencia y Tecnología para el proyecto de

investigación *Base de datos para un diccionario combinatorio del español* (BFF-2002-02210), de tres años de duración, y a otra concedida por la Comunidad Autónoma de Madrid (06/0041/2002), de un año de duración.

¿Cuántos corpus más, como este que nosotros elaboramos, existen a fecha de hoy en equipos ya obsoletos que no permiten el acceso a la información en ellos contenida? ¿Cuántas horas de trabajo y cuántos recursos se han invertido una y otra vez para conseguir un avance casi invisible, dado que más de la mitad del esfuerzo que se dedica a un proyecto de investigación lexicográfica radica en la compilación y preparación de los datos?

Creemos que la actividad lexicográfica ya está madura y lista para asumir su responsabilidad social, una responsabilidad que va mucho más allá de cuidar los valores ideológicos subyacentes en nuestros trabajos. Es hora de aunar esfuerzos y de compartir los resultados de nuestros trabajos, máxime cuando nuestros proyectos no obedecen a iniciativas empresariales de carácter privado, sino que están financiados por instituciones y programas con financiación pública.

De nosotros depende que el desarrollo de herramientas lingüísticas de IA (inteligencia artificial) y de PLN (procesamiento del lenguaje natural) esté en manos de equipos interdisciplinarios que cuenten con buenos lingüistas entre sus filas, o que quede al arbitrio de algoritmos y desarrollos técnicos que desestimen que es el lenguaje lo que nos constituye como seres humanos.

4. Una reflexión final

En resumen, y como hemos intentado exponer a lo largo de estas páginas, la lexicografía tradicional comercial tenía como objetivo fundamental la rentabilidad económica (en los casos menos deseables, siguiendo solo intereses mercantilistas y cortoplacistas), mientras que la lexicografía académica e institucional obedecía más a desarrollos de proyectos de investigación que pocas veces se materializaban en repertorios concretos.

Hoy, con la implantación del trabajo en soportes digitales y con la tendencia a generar datos lexicográficos más que repertorios en sí mismos, parece esperable un cambio en el trabajo lexicográfico en el que desaparezcan los deseos de protagonismo de los lexicógrafos (sean estas personas o instituciones), se personalicen las obras resultantes (cada usuario demanda una información concreta), y esos datos se pongan al servicio de otras herramientas que son las que realmente interesan al usuario: procesadores de texto, buscadores, etc.

Si por *lexicografía sostenible* entendemos una *lexicografía circular* que, como en la disciplina económica, consista en un modelo que implique “compartir, alquilar, reutilizar, reparar, renovar y reciclar materiales y productos existentes todas las veces que sea posible para crear un valor añadido” (Parlamento Europeo, 2023), de modo que el ciclo de vida de los productos se extienda en el tiempo, parece evidente que ha llegado el momento de unir esfuerzos y de cambiar enfoques.

Los lexicógrafos nos enfrentamos a nuevos desafíos. Solo de nosotros depende darles una respuesta miope y cortoplacista que nos condene a la extinción como especie que no supo adaptarse al medio, o intentar cambiar un enfoque tradicional que ya hemos comprobado que no funciona por otro más acorde a las necesidades reales que los usuarios demandan hoy de nosotros: encontrar respuestas personalizadas a sus preguntas en un contexto dado.

Los escribas que hace veintiséis siglos anotaban los textos de Horacio para facilitar la tarea los lectores nos señalan cuál puede ser el camino; en nuestras manos está adentrarnos en esa vía para explorarla a fondo, o ignorarla y seguir dando vueltas sobre nosotros mismos.

Agradecimientos

Este texto es fruto del proyecto Etiquetador semántico multilingüe automático y sostenible ESMAS-ES+ (PID2022-137170OB-I00) financiado por MCIN/AEI/FEDER “Una manera de hacer Europa”.

Bibliografía

- Hanks, Patrick. 2013. Lexicography from Earliest Times to the Present. En Keith, A. (ed.) *The Oxford Handbook of the History of Linguistics*. Oxford. Oxford University Press, 503-536.
- Hausmann, Franz Josef. 1989. Dictionary Criminality. En Hausmann, Franz Josef; Oskar Reichmann; Ernst Wiegand, & Ladislav Zgusta (eds.) *Wörterbücher / Dictionaries / Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie / An International Encyclopedia of Lexicography / Encyclopédie internationale de lexicographie*, 1. Berlín / Nueva York: De Gruyter, , 97-101.
- Maldonado, M.^a Concepción. 1998. Problemas reales en la elaboración de un diccionario: Historia de los diccionarios SM. En Ahumada, Ignacio (ed.) *Lecciones del III Seminario de Lexicografía Hispánica*, Jaén: Universidad de Jaén, 43-55.
- Maldonado, M.^a Concepción. 2019. Las investigaciones de mercado en lexicografía comercial: un aprendizaje para el mundo académico e investigador. *Revista*

- Internacional de Lenguas Extranjeras (RILE)* [International Journal of Foreign Languages]. Universitat Rovira i Virgili, 10, 101-118. <https://revistes.urv.cat/index.php/rile/article/view/2557>
- Maldonado, M.^a Concepción. 2022. La edición lexicográfica y el tratamiento de las erratas en las sucesivas ediciones de un diccionario. En Fernández-Quesada, Nuria & Santiago Rodríguez-Rubio (eds.) *Detección y tratamiento de errores y erratas: Un diagnóstico para el siglo XXI*. Madrid: Dykinson, 51-68.
- Maldonado, M.^a Concepción. 2023. La información complementaria en los diccionarios: ilustraciones, guías de uso, apéndices y otras secciones. En Battaner, Paz; Irene Renau, & Sergi Torner (eds.) *Lexicografía Hispánica*, Spanish Language Handbooks, Londres, Routledge (en prensa).
- Parlamento Europeo. 2023. Economía circular: definición, importancia y beneficios. Sala de prensa, 22/02/2023. <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/economy/20151201STO05603/economia-circular-definicion-importancia-y-beneficios>
- Tarp, Sven. 2019. La ventana al futuro: despidiéndose de los diccionarios para abrazar la lexicografía. *RILEX. Revista Sobre Investigaciones léxicas* 2(2): 5-36. doi: <https://doi.org/10.17561/rilex.v2.n2.1>
- Tarp, Sven & Gouws, Rufus H. 2019. Lexicographical Contextualization and Personalization: a New Perspective. *Lexikos* 29: 250-268. <https://pdfs.semanticscholar.org/58c3/506efb9312f5d8d096926eae54642360691.pdf>

Anexo I

- (1992) *Imaginario. Diccionario en imágenes para niños*, Madrid, Ediciones SM, 96 pp. (ISBN 84-348-3582-7)
Words & Pictures, Madrid, Ediciones SM, 96 pp. (ISBN 84-348-7509-8)
Dicomages, Madrid, Ediciones SM, 96 pp. (ISBN 84-348-3793-5)
Irudiz, Madrid, Ediciones SM, 96 pp. (ISBN 84-348-3796-X)
Imaginari, Madrid, Ediciones SM, 96 pp. (ISBN 84-348-3795-1)
Imaxinario, Madrid, Ediciones SM, 96 pp. (ISBN 84-348-3794-3)
Diccimatges, Barcelona, Cruïlla, 96 pp. (ISBN 84-7629-702-5)
- (1993) *Intermedio. Diccionario didáctico de español*, Madrid, SM, 1296 pp. (ISBN 84-34841126)
- (1994) *Elemental. Diccionario didáctico de español*, Madrid, SM, 878 pp. (ISBN 84-348-4307-2)
Immaginario. 1500 parole illustrate, Milano, Piemme, 96 pp. (ISBN 9788838419645)
Immaginario. Tedesco, Milano, Piemme, 96 pp. (ISBN 9788838419652)
Immaginario. Francese, Milano, Piemme, 96 pp. (ISBN 9788838419638)
Immaginario. Spagnolo, Milano, Piemme, 96 pp. (ISBN 97888384196459)
Immaginario. Inglese, Milano, Piemme, 96 pp. (ISBN 9788838419621)
- (1995) *Diccionari didàctic elemental*, Barcelona, Cruïlla, 943 pp. (ISBN 84-8286-037-2)

- VIEIRO. *Diccionario didáctico do galego*, Madrid, SM, 928 pp. (ISBN 84-348-4739-6)
- CARAMULL. *Valencià-castellà / Castellà-valencià*, Madrid, SM, 879 pp. (ISBN 84-348-8105-5)
- ELEMENTAL. *Diccionario didáctico del español de México*, México, SM-S.E.P., 878 pp. (ISBN 8434847159)
- Password. Diccionario didáctico de inglés para hablantes de español*, 2.^a ed. Madrid, SM. (ISBN 978-84-348-6480-1)
- (1997) AVANZADO. *Diccionario didáctico de español*, Madrid, SM, 1304 pp. (ISBN 84-348-5636-0)
- HORIZON. *Diccionario didáctico de inglés: inglés-español / español-inglés*, Madrid, SM, 736 pp. (ISBN 84-348-5435-X)
- Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM, 2080 pp. Prólogo de Gabriel García Márquez. (ISBN 84-348-5717-0)
- BÁSICO. *Diccionario didáctico de español*, Madrid, SM, 898 pp. (ISBN 84-348-5436-8)
- (1998) DICO. *Diccionario didáctico de francés: francés-español / español-francés*, Madrid, SM, 736 pp. (ISBN 8434854384)
- (1999) *Diccionario esencial de la lengua española. Primaria*, Madrid, SM, 605 pp. (ISBN 84-348-9380-0)
- Diccionario general de la lengua española. Secundaria*, Madrid, SM, 927 pp. (ISBN 84-348-6541-6)
- Diccionario esencial de sinónimos y antónimos*, Madrid, SM, 960 pp. (ISBN 84-348-65424)
- (2000) *Diccionario Avanzado Français-Spagnol / Español-Francés*, Madrid, SM, 1152 pp. (ISBN 84-348-9379-7)
- Diccionario Avanzado English-Spanish / Español-Ingles*, Madrid, SM, 1184 pp. (ISBN 84-348-6888-1)
- Diccionario de Latín*, Madrid, SM, 924 pp. (ISBN 978-84-675-0737-9)